BOLETÍN
DE LA
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

BRAE TOMO XCIV – CUADERNO CCCX – JULIO-DICIEMBRE DE 2014
Edición facsímil conmemorativa del I centenario del BRAE

DOÑA ISABEL DE URBINA,
PRIMERA MUJER DE LOPE DE VEGA
de Narciso Alonso Cortés

Artículo aparecido en
BRAE TOMO XIV – CUADERNO LXX – DICIEMBRE DE 1927

Doña Isabel de Urbina, primera mujer de Lope de Vega

En uno de sus testamentos, otorgado a 4 de febrero de 1627, Lope de Vega dice así: "...declaro que he sido casado dos veces, la primera con Doña Isabel de Urbina, hermana del Regidor Diego de Urbina, Rey de armas de S. M., de quien tube a Teodora y a Antonia, ya difuntas." A pesar de estas palabras del Fénix de los Ingenios, en que terminantemente afirma que doña Isabel de Urbina era "hermana del regidor don Diego", los biógrafos han venido dándola como hija de este don Diego.

El error partió de Pérez de Montalván, que en la *Fama póstuma*, tan llena de inexactitudes, dice así: "Perseveró en esta privanza mucho tiempo, ya estando con Su Excelencia en Alba, ya viniendo a la corte a sus negocios, hasta que, enamorado de doña Isabel de Urbina, hija de don Diego de Urbina, rey de armas y muy conocido en esta villa, hermosa sin artificio, discreta sin bachillería y virtuosa sin afectación, se casó con ella, con permisión de los deudos de entrambas partes." Alvarez Baena complicó la cosa, dando cuenta de los hijos que tuvo el citado Diego, con lo cual vino a creerse que éstos, naturalmente, eran hermanos de doña Isabel. La Barrera, en su *Nueva biografía*, aceptó lo dicho por Alvarez Baena. Igualmente Pérez Pastor en el tomo I de los *Documentos cervantinos*; pero más tarde, en el *Proceso de Lope de Vega por libelos contra unos cómicos*, a la vista de un documento del Archivo de protocolos de Madrid, prescindió de aquellos nombres y sentó que doña Isabel, Pedro Ampuero de Urbina y doña Ana María de Urbina, fueron hijos de Diego Ampuero de Urbina y nietos de Diego de Urbina. El prejuicio de lo dicho por Mon-

talvan le impidió parar mientes en que el documento no hablaba de tal abuelo (1).

Todo ello procedía sencillamente de haber confundido a los dos Diegos, el padre y el hermano de doña Isabel. Como este último, efectivamente, estaba casado con doña Magdalena de Cortinas, se vino a la defluccion de que este matrimonio era progenitor de doña Isabel de Urbina o Alderete, y, en consecuencia, que eran hermanos de ésta los que en realidad eran sobrinos.

En presencia de tres pleitos seguidos en la Chancillería de Valladolid, uno por Diego de Urbina, el padre, y dos por el hijo, restablecemos la verdad de los hechos.

Diego de Urbina fué hijo de Pedro de Ampuero, natural del valle de este nombre, en la Montaña, y de Teresa de Montealban, hija del capitán García de Montealban. Fué pintor de cierto mérito, y como tal aparece citado por Ponz, por Ceán Bermúdez y su adicionador el Conde de la Viñaza, y sobre todo por Pérez Pastor (2). Casado con Isabel de Alderete, tuvo los siguientes hijos: Diego de Urbina, regidor de Madrid y rey de armas de S. M., doña Ana María de Urbina, Pedro de Ampuero y doña Isabel de Urbina. Esta última, mujer de Lope de Vega, aparece frecuentemente en los documentos —razón tenía Pérez Pastor al conjeturarlo así— con el apellido Alderete, como su abuela.

El pintor Diego de Urbina murió en Burgos, en 1595, cuan-

(1) El documento, escritura de venta a Alonso Frechel de dos casas en la calle de la Panadería, dice así: "Sepan quantos la presente escritura de venta vieren como nos Diego de Urbina, criado de su magestad, e Diego Ampuero de Urbina, su hijo, vezino e regidor desta villa de Madrid e Pedro Ampuero de Urbina e Doña Ana María e Doña Isabel de Alderete, sus hijos, vezinos todos desta dicha villa de Madrid, en presencia y con licencia e autoridad del dicho Diego de Urbina, nuestro padre e legítimo administrador, que presente está..." Claramente expresan estas últimas palabras que Diego de Urbina era padre de todos; pues si bien separadamente se dice a Diego de Ampuero "su hijo", es para facilitar al inciso "vezino e regidor desta villa de Madrid." Por ello, cuando luego se habla de "sus hijos", el determinativo hace referencia al mismo Diego de Urbina, y no a Diego Ampuero de Urbina, como a primera vista parece. Es una redundancia frecuentsima en esta clase de documentos.

(2) En las *Memorias de la Real Academia Española*, t. XI. Los otros autores, en sus conocidas obras.

do, en unión del famoso Gregorio Martínez, sostenía pleito con Pedro de Sobremazas sobre la pintura del retablo mayor de aquella catedral. Muerto Diego, surgió otro litigio entre sus herederos y Gregorio Martínez. De ambos pleitos he dado cuenta en otro lugar (1). Extractemos ahora el contenido de otro que Diego de Urbina, el hijo, sostuvo con su hermana doña Ana María, y del que se deducen noticias curiosas sobre los cuñados del Fénix de los Ingenios (2).

La demanda que inició el pleito, presentada en 23 de agosto de 1595 ante el bachiller Arias, teniente de corregidor de la villa de Madrid, decía así en su parte fundamental: "Diego de Urbina, vezino e rregidor desta villa, así como curador testamentario de pedro de anpuero mi hermano, y confirmado por la justicia desta villa, ante V. m. demando a doña ana maría de urbina, mi hermana legítima e del dicho pedro de anpuero, e digo que así es quel dicho pedro de anpuero desde su nacimiento a sido y es factuo y mentecato y falto de juicio y entendimiento natural, e por tal a sido y es tenido e comumente reputado en sus hechos y açiones, trato e conversaçion, y por serlo y por ser cossa notoria, diego de urbina nuestro padre, difunto, constándole desta notoriedad e proveyendo al rremedio de dicho pedro de anpuero por su yncapacidad, por una cláusula de su testamento me dexó por tal su curador lexítimo administrador de su persona e vienes... es venido a mi noticia que de pocos días a esta parte la dicha doña ana maría de urbina su hermana le ha engañado e persuadido a que otorgase como a otorgado en su favor dos escripturas de donacion de todos sus vienes o la mayor parte dellos, las quales por las dichas causas e yncapacidad e otras que protesto espresar, son nulas e de ningún valor..."

En efecto, Pedro de Ampuero había hecho esta donación ante Andrés de Alarcón, escribano, en 21 de agosto de 1594, y ratificádola en 17 de agosto del siguiente año. En esta segunda

(1) *Datos para la biografía artística de los siglos XVI y XVII*, páginas 84-95.

(2) Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Alonso Rodríguez, *fencidos*, leg. 89.

En el índice de Zarandona y Balboa (*olvidados*, leg. 433), encuentro registrado este otro pleito: "de D. Francisco Fajardo y su mujer doña María de Nevares y Santoyo con sus acreedores. Madrid, Sevilla." Desgraciadamente no existe el legajo donde había de encontrarse el pleito.

escritura referíase a su hermana doña Isabel, la mujer de Lope de Vega, ya difunta, pues después de decir que hacía donación de las legítimas paterna y materna, añadía que a más "de los vienes contenidos en la dicha donacion me quedan otros..., como son los vienes heridatarios (*sic*) que me pertenecen por la fin y muerte de doña ysabel alderete mi hermana, que murió avintestato, cuyos vienes y herencia... siendo necesarios les acepto con veneficio de ynventario, de los quales dichos vienes hereditarios de la dicha mi hermana, juntamente con los demás de los dichos mis padre e madre contenidos en la dicha donacion, hago donacion... a la dicha doña ana maria de urbina mi hermana". Se reservaba 300 ducados, y doña Ana María, de su parte, se obligaba a darle alimentos y vestidos.

Diego de Urbina, llamándose ahora "alcalde de la santa hermandad del estado de los hijosdalgo", hizo información para probar que su hermano Pedro era mentecato y falto de razón. Como primer testigo depuso Alonso Frechel —a quien el pintor Diego y sus hijos habían vendido las casas en la calle de la Panadería—, y dijo que "conosció a diego de urbina, difunto, padre del dicho diego de urbina rregidor y alcalde, y de doña ana de urbina, y pedro de ampuero y de doña ysabel, difunta, y saue que todos los susodichos son hijos legitimos del dicho diego de urbina y de ysabel de alderete su muger". Tanto este testigo como todos los demás, afirmaron la mentecatez de Pedro de Ampuero.

Algún tiempo después —debió de ser en febrero de 1597— murió Pedro de Ampuero, y su hermano Diego presentó una petición para que se le declarase su heredero en la mitad de sus bienes. A la vez, y para justificar más plenamente la incapacidad mental en que su hermano había vivido, pidió testimonio de un pleito criminal que contra él se había seguido en 1574 por muerte de María García. Esta mujer murió de una pedrada, y demandado como autor del hecho Pedro de Ampuero, su padre abrió información testifical encaminada a demostrar, entre otras cosas, que Pedro de Ampuero "desde su nascimiento en todo ha sido y es tonto y mentecapto y falto de todo juicio y entendimiento".

Más tarde, en 24 de marzo de 1597, presentó Diego de Urbina un interrogatorio de testigos con análogos fines. La incapacidad de Ampuero resultó plenamente probada, y algunos testigos dijeron sobre ella cosas muy curiosas. Dijeron, pues, que los

muchachos le seguían por las calles, gritándole: “¡El bobo de Urbina! ¡Ampuero, Ampuero!”, y él se defendía con un palo que llevaba bajo la capa; que le habían inventado cantares, y se los cantaban bulliciosamente; que cometía sandeces como la de tirar de las norias, a modo de un asno; que hablaba desvaríos muy graciosos, afirmando que le habían proveído de un oficio de Indias; que querían hacerle ayuda de caballerizo mayor de S. M. y mayordomo del obispo de Córdoba, etc., etc. También estuvieron contestes en afirmar que mientras su hermana doña Ana María le tuvo en su casa le trataba mal y no le daba de comer, le llevaba roto y sin camisa, “y no durmiera un perro en la cama que le daban”.

El licenciado Tamayo, teniente de corregidor en la villa de Madrid, dictó sentencia contraria a doña Ana María. Apeló ésta; pero en 14 de agosto de 1601 la Audiencia de Valladolid confirmó la sentencia de aquél.

NARCISO ALONSO CORTÉS.